



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803

Facultad de Educación

**ESPACIOS CON SENTIDOS, LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DE LOS NIÑOS, UN ESTUDIO DESDE
UNA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA**

**TRABAJO PRESENTADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN
PEDAGOGÍA INFANTIL**

JOHANA MILENA GARCIA HENAO

ANDRES KLAUS RUNGE PEÑA

Doctor en educación

**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN INFANTIL
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA INFANTIL**

MEDELLÍN

2015



TABLA DE CONTENIDO

ESPACIOS CON SENTIDOS, LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DE LOS NIÑOS, UN ESTUDIO DESDE UNA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA	3
RESUMEN.....	3
PALABRAS CLAVES	3
INTRODUCCIÓN	4
OBJETIVOS.....	5
Objetivo general:	6
Objetivos específicos:	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	6
MARCO TEÓRICO	10
Habitar	10
La casa y lo doméstico:	11
Pedagogía de los espacios:	12
METODOLOGÍA	13
Participantes	13
Procedimiento de recolección de la información:	14
Procedimiento de análisis.....	15
RESULTADOS Y ANÁLISIS	15
La relación espacio sujeto	17
Apropiación del lugar y los sentidos dados a partir de las cosas.	19
Relación entre la apropiación del espacio y la construcción de subjetividad.	24
El sentido atribuido tiene una relación directa con los procesos psicológicos y sociales del niño.....	26
Los sentidos de los espacios en relación con la construcción de la subjetividad.....	28
PROYECCIÓN DEL PROYECTO:	33
CONCLUSIONES	34
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	35



ESPACIOS CON SENTIDOS, LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DE LOS NIÑOS, UN ESTUDIO DESDE UNA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA

RESUMEN

Este estudio tuvo como fin identificar los sentidos del espacio doméstico habitado que le dan 4 niños de 6 a 8 años de la ciudad de Medellín, y el papel que juega el espacio doméstico en la configuración de su subjetividad. Para ello me apoyé en los presupuestos metodológicos de la investigación cualitativa, con un enfoque combinado entre lo fenomenográfico y lo narrativo, para lograr extraer en los discursos infantiles, las experiencias subjetivas tal y como son narradas. La investigación muestra cómo la casa se presta para ser un espacio pedagógico-formativo, en donde se revela cómo se forma la infancia desde contextos que le han sido designados, y al mismo tiempo, permite poner de manifiesto a través del discurso de los niños, cómo el espacio influye en las construcciones subjetivas, que hasta el momento los estudios consultados no han reportado.

PALABRAS CLAVES

Infancia y lugares, sentidos de los espacios, influencias socioculturales, espacios especiales, construcción de subjetividad.

INTRODUCCIÓN

Desde una concepción fenomenológica del ser, se ha hablado que el hombre sólo es en la medida que habita (Heidegger 1994) y dentro de los diferentes espacios a los que puede llegar a habitar, se habla que existe un lugar especial que se convierte en el centro de su mundo (Bachelard 1965), un lugar sin el cual “*Perdería todo apoyo si no tuviera un punto de referencia fijo al que se encuentran vinculados todos sus caminos, del que parten y al que retornan*”, (Bollnow 1969, p.p 116) a ese lugar se le denomina casa. En el interior de la casa, cada persona establece un vínculo con un lugar particular, y esto se debe en parte a la apropiación que realiza el sujeto sobre su espacio, y que no tiene necesariamente que ver con la propiedad legal, porque habla de ese proceso dinámico entre las personas y el medio (Korosec-Serfaty, 1976). Partiendo de dicha comprensión acerca de la constante interacción del sujeto con el espacio, se hace necesario aclarar que no se estará concibiendo al espacio como un ente pasivo, sino por el contrario, como un ente activo que muta con las diferentes experiencias que lleva a cabo su habitante, para nuestro caso los niños y niñas que lo vivencian, y que a su vez lo significan y lo dotan de sentido. Éste último se comprenderá como una formación dinámica y compleja que abarcan diferentes elementos psicológicos y que son manifestados en la consciencia a través de la palabra (Vygotsky 1995).

Con lo anterior, se busca resaltar que la casa es un escenario de interacción no solo entre sujetos, sino también un escenario en el que se da una interacción cercana, casi de intimidad con los espacios, y generalmente con aquellos que apropiamos o generamos un vínculo, permitiendo que cada uno signifique su experiencia en aquel, pero sobre todo lo dote de sentido para permitirse la construcción de su identidad.



En ésta medida, el propósito de ésta investigación fue desentrañar los sentidos que le atribuyen 2 niñas y 2 niños de la ciudad de Medellín, a sus espacios domésticos favoritos, y conocer cómo se da en un primer momento la apropiación de dichos espacios, y si esto constituye una característica propia del sí mismo.

Existen diversos trabajos avanzados en la misma línea, véase Carie Green (2011, 2012, 2013) Dovey, K. (1990), Hay, R. (1998), Aragonés, J., Amerigo, M., & Pérez, R. (2010), Chawla (1990), y Giesecking, J. J. (Ed.). (2014), en donde se habla de lugares favoritos, lugares para la imaginación y experiencias en los lugares, pero ningún se concentra en profundizar sobre los sentidos atribuidos por los niños a sus lugares favoritos en el interior de sus casas.

Por tanto, nuestra investigación se inscribe bajo un diseño metodológico cualitativo, con un enfoque combinado entre lo fenomenográfico y lo biográfico narrativo.

Dentro de resultados se encontró que los niños tienen dentro de su casa, un lugar especial al que apropian y cargan de significado explícito por los objetos que disponen en las paredes, y otros con los cuales no se logra comprender el significado tangible de lo que representa para ellos; otros que no les fueron asignados en una distribución familiar del espacio, sino que por sus experiencias subjetivas, se logró un vínculo intrínseco que nos habla de cada uno desde unos aspectos identitarios.

OBJETIVOS

Objetivo general:

Analizar los sentidos del espacio doméstico habitado que le dan un grupo de niños de 6 a 8 años de la ciudad de Medellín, y el papel que juega el espacio doméstico en la configuración de su subjetividad.

Objetivos específicos:

- Identificar los sentidos que le atribuyen los niños participantes de la investigación a los espacios domésticos.
- Contrastar los sentidos que expresan los niños participantes de la investigación sobre el espacio, con el espacio físico observado.
- Describir la relación entre el espacio doméstico y la construcción de la subjetividad de los niños participantes de la investigación.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La configuración de la forma y las estructuras físicas de la casa, en muchas ocasiones son producto de la imaginación y el arte de arquitectos o ingenieros que, en relación con sus pensamientos, representan una propiedad física y semántica influenciada por su forma de pensar y sentir el mundo. Sin embargo, el valor y el significado que cobran estos espacios en quienes los habitan, no siempre responde a la distribución y sentido preliminar atribuido por estos profesionales.

Si bien la casa es un recinto físico que alberga a seres humanos, los espacios que se viven en el interior de ella tienen múltiples sentidos. Las personas establecen un apego con el lugar que

más frecuentan de su casa, en él, se puede establecer un vínculo con un objeto en particular, con la decoración dispuesta en su alrededor, o con un acontecimiento o hecho significativo, ya que todos los objetos distribuidos en el espacio, hablan del sujeto que lo habita.

En esta medida, hay una razón consciente o inconsciente para la elección de estos lugares, de estos objetos y su organización, lo cual puede ser el reflejo de un proceso de configuración subjetiva, o como parte de la directriz para llegar a ser totalmente nosotros mismos. En este proceso, se van reflejando algunos cambios de interacción con el espacio de acuerdo al ciclo vital, y es por ello que algunas de las visiones que se tiene en la niñez y en la adultez con relación al significado de los espacios, pueden variar.

Lo anterior podría representar la pérdida de las primeras visiones, percepciones y vínculos sobre las cosas y el mundo debido al desarrollo biológico, y de esta manera, perder también la oportunidad de conocer algo acerca de nosotros mismos y nuestra relación con el mundo y sus espacios. Por esta razón, es necesario conectarnos con la infancia y comprenderla a través de los recuerdos de los lugares que habitamos, considerando las dificultades para definirla debido a que la mente no la comprende como tiempo abstracto (Cooper 2006: p. 18),

A pesar de ello, el papel que se le ha dado a este tipo de discursos que se esfuerzan por esclarecer esas experiencias y significados que le atribuyen los sujetos a los espacios vividos al interior de sus casas, han sido muy pocos. La mayoría de investigaciones se han dedicado a documentar la relación entre la casa y la arquitectura, la antropología de la casa, y la casa como lugar en la sociedad. En este sentido, hacen falta más estudios que muestren claramente cuáles son las formas en que las personas se relacionan con los espacios, y qué sucede cuando sujetos externos

irrumper en él. También es necesario evidenciar, qué aspectos de sus tradiciones e ideologías comunican las personas con los objetos que exponen en sus espacios, y, por supuesto, qué sentidos le brindan las personas a los lugares vividos.

En la actualidad, las investigaciones a nivel internacional con relación al tema han sido muy pocas y constituyen un conjunto de aportes que parten desde diversas disciplinas. Hasta el momento solo se encuentran documentados algunos estudios de la autora Carie Green realizados en Estados Unidos. En la ciudad de Medellín aún no se han encontrado registros y el estudio más cercano realizado fue el avanzado por el arquitecto y docente Juan David Chávez Giraldo en su tesis de maestría denominada: “Habitarte: la mirada crítica desde el espacio escultórico contemporáneo hacia la arquitectura doméstica actual”; sin embargo, cabe aclarar que el estudio se concentra en el análisis de los espacios en relación con su arquitectura, dejando de lado el vínculo y la relación que tienen los sujetos con el espacio, en especial los niños, y cómo eso interfiere en su construcción personal.

Esta evidencia muestra una serie de preguntas ignoradas por la literatura actual, referidas a los cuestionamientos sobre el hombre y su espacio. En cierta medida, consideramos que darle voz a lo que los niños experimentan en sus espacios, y a los significados que les atribuyen, es ofrecer un momento para la comprensión de los vínculos que se están estableciendo entre la relación de sujeto y espacio, negar esta posibilidad de escuchar las anécdotas que narran las personas con relación a este tema, es privarnos de encontrar cierta relación entre la configuración de la subjetividad del hombre y los espacios que habita.

Ahora bien, una forma de comprender los espacios es la de Vedral (2010), para quien los espacios son información cuántica que da cuenta de todo lo que ocurre en él mismo, y a raíz de ello, podríamos realizar la metáfora de que el espacio es como una esponja que se impregna de todas las experiencias que se desarrollan al interior de él y que son propias de las personas que allí conviven. Por lo que las experiencias y relaciones humanas que se tejen al interior del espacio, juegan un papel importante, tanto para la significación de dicho lugar, como para la configuración subjetiva de aquellos que lo viven.

Como lo ha manifestado Foucault somos sujetos en la medida que interactuamos con otros sujetos y otros objetos, de los cuales, retomamos algunos aspectos significativos para posibilitar la creación propia. Por lo anterior, es importante poder visibilizar a la familia como el primer ámbito de socialización, interacción, y aprendizaje del niño, porque es ella la primera instancia que posee la capacidad, ya sea, para crear el espacio de los niños de acuerdo a los pensamientos, sentires y actuaciones que desean promoverle, posibilitando que el significado que tienen los espacios para los niños, no sea sólo producto de su propia configuración subjetiva, sino presentar la creación de lo que la familia ha querido hacer de él; o por el contrario, irrumpir el espacio configurado por ellos mismos valiéndose de actitudes activas y autónomas.

De esta manera, es claro que los niños no solo ponen en juego la creación de su identidad a través de las interacciones que establecen con la familia, vecinos o pares, sino también por medio de las propiedades físicas de su espacio. Las experiencias que tienen con sus objetos, tanto juguetes, como ropa, e inmobiliario, también con los lugares como la ciudad, el barrio, la residencia o la misma habitación también inciden en su identidad personal.

Llegado a este punto, el por qué concentrar la atención en un trabajo con niños sobre el espacio, es sin duda uno de los mayores interrogantes, pero, como se ha dicho en párrafos anteriores, son pocos los estudios que se han enfocado en un análisis por la significación subjetiva de los espacios. La mayoría de éstas investigaciones se concentran en poblaciones adultas y jóvenes, dejando de lado el significado que poseen los lugares hogareños para los niños, lo que nos lleva a querer realizar, desde una mirada pedagógica, un contraste entre lo que significa, lo que vivencian, o lo que representa para algunos niños y niñas de Medellín, los lugares especiales, de interés o de apego. A raíz de lo anterior, entonces nos surge la pregunta: ¿Qué sentidos del espacio doméstico habitado, le dan un grupo de niños de 6 a 8 años de la ciudad de Medellín, y qué papel juega el espacio doméstico en la configuración de su subjetividad?

MARCO TEÓRICO

Habitar

Este concepto ha sido polemizado por diferentes autores al intentar definirlo, en ocasiones hay quienes lo asocian a la acción de estar en casa, a la de residir en algún lugar, o de vivir un lugar determinado, pero ciertamente hay posturas que no pueden enmarcar y reducir el concepto a un aspecto netamente operativo, ya que incluso se le ha establecido relación con el hecho del Ser del ser humano.

Para comprenderlo un poco más, Heidegger (1951) inicialmente concibe el habitar como la meta del construir, pero ese construir no refiere sólo a composiciones arquitectónicas físicas de determinado contexto, sino a la construcción del Ser del hombre.

Expresa que el habitar no se limita a la vivienda ni a los lugares en los que mora el hombre, ya que éste trasciende toda instancia específica, porque el habitar y el construir es lo que lleva al hombre a ser al habitar.

Habitar y construir pueden llegar a concebirse sinónimos cuando se apropia el concepto Alemán “buaen”, sin embargo, también el autor cuando trabaja el concepto de construir, lo asemeja al cuidado (crecimiento), y la edificación de las actividades y las cosas que el hombre designa. Es por tanto que Heidegger dice:

El hombre significa estar en la tierra como mortal, significa: habitar. La antigua palabra bauen significa que el hombre es en la medida en que habita; la palabra bauen significa al mismo tiempo abrigar y cuidar; así, cultivar (construir) una tierra de labranza (einen Acker bauen) cultivar (construir) una viña. Este construir sólo cobija el crecimiento que, por sí mismo, hace madurar sus frutos. (1951, pág. 2)

La casa y lo doméstico:

La casa es un recinto familiar en donde el hombre marca la separación del otro exterior, que representa el peligro y lo vulnerable, para permanecer en un espacio propio que le confiere seguridad, amparo, tranquilidad y paz (Bollnow, 1969). Comprenderemos a la casa como ese recinto necesario de arraigo que representa lo esencial para el hombre, porque se requiere según Bollnow “(...) disponer de un espacio propio, que pertenece al hombre, y que ofrece una protección eficaz contra las inclemencias del tiempo, así como contra el acercamiento indeseado de hombres extraños” (1969, p.p 123).

A la vez, las dinámicas que se desarrollan en el interior de la casa lo entenderemos como lo doméstico, y se realizará claras distinciones entre los espacios de la casa comunes que no representan propiamente para los niños un espacio un espacio favorito, o en términos de Bollnow (1969), un espacio de posesión, que serán éstos últimos en los que se concentrará la atención y serán objeto de análisis.

Pedagogía de los espacios:

Es complejo concebir a la educación o algún fenómeno educativo por fuera de un espacio que le permite el desarrollo de sus diferentes procesos, y al mismo tiempo, desconocer que es el que permite el desarrollo y el desenvolvimiento de las personas, *“por la cual no podemos seguir pensando que los espacios participan en el proceso de configuración de las identidades de las personas sin revisar y reconstruir el potencial educativo del que disponen”* (Muñoz 2009, p.p 13). Por esto, se ha venido configurando una línea de estudios y de pensamientos, llamada pedagogía de los espacios, que para nuestro caso la comprenderemos como:

Una línea de pensamiento y acción educativa que se fundamenta, en primer lugar, en el concepto de interdependencia. Término que hace referencia a la autonomía que tienen las personas y los espacios socio-culturales, en cuanto que sistemas abiertos el uno a la influencia del otro, y a la interrelación que se establece entre ambos, en cuanto que dos sistemas que se afectan mutuamente mediante la identificación de sus respectivos componentes y las relaciones funcionales y estructurales que existen entre ellos. (Muñoz 2009, p.p 13)

En ésta medida las acciones educativas que se desarrollan en las casas serán siempre leídas en función a la influencia que tiene el espacio sobre éstas, a la forma en que se hacen presentes en los discursos orales, o comportamentales, y la influencia que tienen sobre los sujetos.

METODOLOGÍA

Participantes

En el presente estudio participaron un niño y una niña de 6 años, y un niño y una niña de 8 años de diferentes estratos socioeconómicos, seleccionados por el interés tanto de los padres como de los niños por participar de dicha investigación, para contar y reconstruir sus historias y experiencias dentro de un espacio significativo en el interior de sus casas; por consiguiente, este estudio no busca generalizar, ni estandarizar los resultados obtenidos de la población, respondiendo a la categorización de Sampieri (2006) como no probabilística y por conveniencia, lo que le permite inscribirse bajo un tipo de investigación cualitativa, que busca comprender algunos fenómenos sociales desde el discurso oral o escrito, que manifiestan los niños de acuerdo a sus experiencias. A la vez, se orienta por el paradigma hermenéutico y con un enfoque combinado entre fenomenográfico que “procura identificar el número limitado de maneras cualitativamente diferentes de cómo diferentes personas vivencian, conceptualizan, perciben y entienden diversos tipos de fenómenos” (Marton, 1994) y biográfico-narrativo “que pretende la exploración de los significados profundos de las historias de vida, en lugar de limitarlo a una metodología de recogida y análisis de datos, para constituirse en una perspectiva propia” (Bolívar, Domingo 2006) .

Procedimiento de recolección de la información:

Se realizaron 7 sesiones de trabajo, en la primera se le presentó a los niños en un lenguaje adecuado para sus edades, el proyecto investigación, y a parte de contar con el consentimiento de los padres para que los niños participaran de dicha investigación, también fue importante que los niños vistos como sujetos de derechos, también aceptaran participar del estudio. En la siguiente sesión se desarrolló “el tour por los lugares especiales” método que puso a prueba la autora Carie Green (2012) argumentando que de esta manera los niños tienen la oportunidad de mostrar aspectos de sus lugares que les pueden no ser fácil explicar y, además, les proporciona un sentido de empoderamiento cuando son ellos los guías. Para el desarrollo del tour, los niños nos guiaban con una cámara de video, presentando los lugares por donde pasábamos. En la tercera sesión, se realizó la toma de fotografías de los lugares de la casa y de objetos de interés, para ser empleadas en la técnica de Photo Elicitation, la cual consiste en desarrollar una entrevista por medio de fotografías, permitiendo a los participantes transmitir contenidos que pueden ser invisibles para el investigador, pero visibles al entrevistado, desencadenando significados e interpretaciones imprevistas. En la cuarta sesión se realiza la primera entrevista en profundidad a los niños sobre sus experiencias en los lugares favoritos de sus casas. En la quinta se realiza una entrevista a los padres o adultos significativos que viven con los niños, con el fin de realizar una triangulación de la información. En la sexta se realiza la segunda entrevista a los niños participantes, en donde se cuestiona por los sentidos atribuidos a los espacios, y por último, se realiza una sesión individual, es decir que con cada niño se realiza una actividad diferente que sea de su interés para profundizar en asuntos que el niño o la niña no se atrevieron hablar o no queda claro en las sesiones anteriores.

Procedimiento de análisis

Luego de recolectar la información, se realizó un proceso de codificación y categorización, de acuerdo a unas categorías de análisis previas que responden al objetivo del estudio, y otras que fueron emergentes de acuerdo a las particularidades de cada niño, y al contexto en el que se forman.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Durante el desarrollo de las sesiones del tour, los niños empezaron a reconocer y describir los diferentes espacios de sus casas, y en la medida que describían cada espacio, asociaban las actividades que más desarrollaban en cada lugar y de ésta forma los definían, así por ejemplo, Sebastián de 6 años en la sesión del tour nos dice de su sala comedor: “estamos en la sala, aquí hay una mesa, muebles, otra mesa, y todas las cosas, aquí hago tareas y como” Mariana de 6 años nos dice que su comedor “(...) es la mesa donde nos sentamos a comer, donde comemos toda la familia, y hago mis tareas” y Yeison de 8 años nos habla del mismo espacio como “éste es el comedor, donde como, hago las tareas y ya”

Con lo anterior, estamos dando cuenta que los niños cuando describen sus lugares, no los describen por las funciones que deberían desempeñar o por las que fueron diseñadas como el caso del comedor, que sería un espacio y objeto de encuentro para consumir alimentos, pero para los niños aparte de ser un espacio para dicha actividad, también tiene otras funciones que se acomodan de acuerdo a sus necesidades y que en los casos expuesto hubo consenso de que también es un espacio para hacer tareas.

Sin embargo, cuando entramos a profundizar por asuntos más íntimos de la forma en que ellos se relacionan con el espacio, se encontró que aparte de haber una relación con el espacio físico para realizar actividades cotidianas, hay una vinculación emocional con ciertos espacios domésticos, que en adelante llamaremos lugares favoritos, en donde las actividades que desarrollan están inmersas en los gustos y sentires que le despiertan y propician cada lugar favorito, esto lo resumiremos en la tabla siguiente.

Tabla 1

# Respuestas	Lugares favoritos	Actividades desarrolladas	Sentimientos en el espacio	Pensamientos del espacio	Sentidos y significados del espacio
4	Alcobas Propias	Jugar/ Manualidades/ ver TV	Comodidad/ Felicidad/ Como volando la imaginación/ Alegría	Lindo	Como vitrina/ increíbles
2	Alcobas Familiares	Ver TV o películas/ Dormir	Tranquilidad/ Calientica	Compañía	No Tienen
1	Sala	Baile / Jugar/	Comodidad/ Felicidad	Nada	Privado / Compartir
1	Patio	Ver la ciudad	Tranquilidad/ Felicidad	Lindo/ Limpio	Poder contemplar

También para comprender el por qué los niños elegían esos lugares, se les preguntó por cómo se definían a ellos mismos, y se logró encontrar que existe una relación entre la forma en que ellos se definen a sí mismos, con las características de sus lugares favoritos, y los sentidos que le atribuyen a estos.

María 8 años: “soy divertida, alegre y amorosa”.

Yeison 8 años: “soy un niño callado, serio y me gusta estar solito”.

Manuela 6 años: “soy una niña muy perseverante y muy juiciosa, también soy una niña querida y amada, cuando viene mi hermano le doy un beso y un gran abrazo, y también cuando yo vengo él me da un fuerte y gran abrazo. Yo soy una niña querida y respetuosa, yo me trato bien

en mis partes, yo soy una niña educada, y también soy muy feliz con mis amigos, con mi familia, y con mi profe y el hermano y todos los sobrevivientes que están conmigo”

Sebastian 6 años: “soy suave, soy estirado, me gusta jugar solo y acompañado, soy un niño a veces feliz a veces triste, me gusta estar rodeado de muchas personas, a veces me gusta montar cicla, hacer ejercicio y leer”.

La relación espacio sujeto

Al hablar del espacio, es posible concebirlo desde su definición matemática como algo medible longitudinal y temporalmente, que dentro del recinto casa, puede corresponder con las delimitaciones físicas que se les da a sus divisiones, o a los espacios que ocupa cada elemento u objeto, y también, al tiempo que se designa para realizar las diferentes actividades cotidianas que marcan algunas acciones de sus integrantes. Pero, rara vez, se comprende en un sentido más profundo como un contenido abstracto que se da en la relación unilateral del sujeto con éste. Ahora bien, sin un sujeto en relación con el espacio, este último no cobra significado, es decir “el espacio tiene su significado para el hombre, (...) y éste no es cerrado y finito, sino que por las experiencias subjetivas posteriores se ensancha hasta una extensión infinita” en pocas palabras es un “espacio vivencial” (Bollnow 1969; pp 25) cuya comprensión es dependiente de la posibilidad de la experiencia del sujeto.

El espacio “vivencial” no se reduce a un hecho únicamente psíquico, ni a un medio físico para la vida humana, porque es tan necesario lo que vive el hombre en su espacio, como lo que éste le significa. Sin embargo antes de que se pueda vivenciar un espacio, o haya una real

apropiación de él, cada persona debe encontrar su lugar, ese lugar como ese punto de referencia en donde se ansía volver y se encuentra su esencia (Bollnow 1969). Generalmente las casas en un sentido metafórico, se convierten en el centro del mundo de las personas, se vuelve ese lugar de arraigo donde se establece un límite con el exterior hallándose, a la vez, protección. Heidegger (1994) nos dice que “la esencia de todo hombre está determinada a partir del habitar, (...)” y cuando el hombre “no está ligado a lugar alguno, se convierte en un eterno fugitivo” (Bollnow 1969, p.p 118). Por tanto, es necesario que el hombre encuentre su lugar, un espacio en donde se vincule física y emocionalmente, para que en esa medida pueda construirse como sujeto.

En las casas modernas se encuentran claras demarcaciones físicas del espacio, entre las que hoy conocemos como cuartos, o habitaciones, que se asignan de acuerdo al número de miembros de las casas, o según sus características o roles familiares, y aunque hay un aprecio por el espacio designado, no siempre las personas establecen un apego o vivencian su habitación como lugares favoritos.

De acuerdo a la investigación desarrollada, se encuentran que los espacios vivenciados, o lugares domésticos favoritos de los niños, varían de acuerdo a las dimensiones físicas y las actividades que pueden desarrollar allí según sus necesidades y gustos.

Cuando los niños hablan de sus lugares favoritos, describen su preferencia de acuerdo a las actividades desarrolladas en ese lugar, por tanto el espacio favorito debe contar con unas condiciones físicas que le permitan desarrollar dichas actividades:

“La sala, para bailar, jugar y prender el computador y aprender canciones” (María 8 años, sesión del tour)

De esta manera, la preferencia por los espacios puede comprenderse a partir de la posibilidad que el espacio le ofrece a los niños o a los sujetos para continuar con procesos de construcción personal, lo que indica que en cuanto el espacio le permita a los niños continuar cómoda y económicamente con los procesos de construcción de la personalidad y de identidad, vale decir, facilite la acomodación, existe la posibilidad de que se convierta en un espacio preferido. Si por el contrario, el espacio le supone al niño un esfuerzo porque no se ajusta a sus características personales ya sea extroversión, emocionalidad, sociabilidad, actividad, pasividad, timidez, tranquilidad, entre otros, será poco probable que el niño lo elija como un espacio preferido (Cooper 1974).

Apropiación del lugar y los sentidos dados a partir de las cosas.

Según Vidal & Pol (2005), existen dos vías principales para resumir el proceso de apropiación del espacio: la acción-transformación, y la identificación simbólica. La primera, se interrelaciona con la territorialidad y el espacio personal, en donde las personas plasman señales simbólicas o dejan “huella”. Del mismo modo, el sujeto incorpora en sus procesos cognitivos y afectivos, el entorno, el cual se impregna del significado individual y social a través de los procesos de interacción. Por otro lado, el papel de la acción le permite al sujeto dotar al espacio de sus particularidades e intereses. La segunda, la identificación simbólica, permite al individuo o sociedad, atribuirle cualidades y características simbólicas de su identidad a los espacios que habitan, pero no los transforman. (Vidal & Pol 2005)

En las casas, cada niño y niña hizo una apropiación de varios espacios, algunos de ellos designados por sus padres o adultos cuidadores, y otros elegidos por sí mismos. Cuando cada niño manifiesta que tiene en el interior de su casa varios lugares favoritos, como las habitaciones, el patio, la sala, y algunas alcobas de sus familiares, ha puesto de manifiesto que hay un vínculo con estos. Pero establecer dicho vínculo no necesariamente quiere decir que hayan accionado o transformado cada espacio.



Fotos de los objetos y lugar favorito tomadas por María de 8 años

Dentro del estudio los niños le tomaron fotos a sus lugares y objetos favoritos, y se encontró que existe una relación entre los objetos que les gusta y que marcan su espacio, con las actividades que desarrollan en sus lugares favoritos, por ejemplo, cuando a María de 8 años se le pide que nos cuente algo acerca de su cuarto, ella dice:

-“Me gusta el bolso de Violetta”

-¿Quién es violeta?

-“Canta y está con las amigas”

y cuando se le pregunta ¿Por qué le tomaste foto a esta gorra?, ella responde:

“porque a mí también me gusta Farina”.

Estos objetos dispuestos en los espacios especiales de los niños, nos pueden dar un primer acercamiento a algunos rasgos de la identidad de los mismos, cada objeto está revelando un aspecto íntimo del sujeto, es como si la figura perceptible del objeto escondiera un significado, pero al mismo tiempo revela una parte de la persona que lo posee, Ranum (1989) nos dice:

A primera vista, parece que estos objetos tan habladores traicionan el secreto; pero a fuerza de oírlos hablar, resulta evidente que no siempre son más reveladores de lo íntimo que las iniciales grabadas en una espada, o el corazoncito de plata de una sortija de bazar. (p.p. 212)

Aunque el autor nos indique que existen marcas específicas en los objetos o dentro de los espacios que son reveladoras de asuntos claramente íntimos, no necesariamente las marcas explícitas son solo las que muestran asuntos más profundos de los sujetos, existen objetos significativos que no respetan únicamente a la reliquia, que también nos revelan aspectos de las personas, como es el caso de María que nos presenta como muy importantes unos objetos específicos elegidos por iniciativa propia, y de los cuales se constata en su relatos que guardan relación con las actividades favoritas que desarrolla, y que seguramente tendrá que ver con su identidad, o con algunos asuntos de construcción de su subjetividad.

Continuando con el proceso de apropiación, también se encontró que hay apropiaciones simbólicas en los espacios domésticos, algunos lugares públicos que no se transforman espacialmente, pero con el que se encuentra una afinidad marcada por el significado y el sentir que accionan la emocionalidad y corporalidad del sujeto.



*Foto tomada por Yeison de 8 años de su lugar favorito

Es así como Yeison de 8 años, nos dice que su lugar favorito es:

“El patio porque puedo ver el paisaje lindo” (Yeison 8 años, sesión del tour).

A diferencia de María, la elección de Yeison por su lugar favorito no fue predeterminada por la actividad que realiza allí, sino por lo que dicho lugar le permite transformar en su sentir:

“me pongo más feliz cuando estoy muy triste y cosas así”

Este lugar para él, no es un lugar para ser compartido porque dicho en sus palabras, “no me hace sentir bien”, es un refugio íntimo en donde sus dolencias mutan, en donde no se haya un mensaje explícito para otras personas, porque su espacio solo adquiere un sentido cuando él lo habita. El espacio en él deviene en refugio y rincón, lo que le supone a Yeison el repliegue, que lleva consigo la sensación de seguridad, reposo y tranquilidad (Aguilar, 2012), según el autor “...es la imagen de la casa sencilla bajo el signo de simplicidad, cuyo valor más importante descansa en la voluntad de albergar” (Aguilar, 2012; pp. 91). Este sentido de voluntad de albergar esconde una curiosidad que tiene un vínculo profundo con la construcción del individuo en cuanto le permite ser en el sentido y dirección de su desarrollo personal, para Yeison, una dirección de tranquilidad, contemplación y calma simbólicas, traducidas en la ensoñación, que no es de huida como podría pensarse, sino de expansión (Bachelard, 1982). Y aquí es preciso aclarar que no es una expansión objetiva, sino aquella que permite la amplitud interior, pues:

No se trata ya entonces de una curiosidad pasiva que espera los espectáculos sorprendentes, sino en verdad de una curiosidad agresiva, etimológicamente inspectora. Y he aquí la curiosidad del niño que destruye su juguete para ver lo que hay dentro de él. (Bachelard, 1975)

De esta manera, el rompimiento del juguete social, de la red de vínculos sociales, deviene en oportunidad de un ejercicio de curiosidad e imaginación, que delimitan la acción de la construcción de sí en tanto contemplación y descubrimiento de lo íntimo.

Además, dicho espacio para Yeison es su “rincón del mundo” (Bachelard 1975) es un lugar en donde el espacio positivista no es solo reconocido por los beneficios que le brinda al sujeto, sino por ser un lugar propicio para el ensueño, en donde el soñador abre paso a sus recuerdos, y significa su experiencia a través de la imaginación (Bachelard, 1975; 1982).

Para Bachelard (1975) la imaginación no puede disociarse de la memoria, ya que el recuerdo y la imagen hilan el relato de nuestra historia. Entonces ahora cabe preguntarnos si las expresiones imaginativas de los sujetos sobre sus espacios, nos hablan en realidad de emociones o pensamientos que nacen en el instante en que son sentidas, es decir actuales, o son producto de hechos y experiencias pasadas que han dejado en la memoria de cada uno, una huella que emerge cuando algunos hechos del presente trastocan, en un sentido metafórico, una especie de fibras cognitivas que rememoran una parte de la historia del sujeto y que cuando una onda emotiva o racional llega a la consciencia, ésta se significa a través de la experiencia del momento.

En ese sentido, es posible que no se logre dar respuesta a dicho cuestionamiento, o más aún aseverar que la segunda posibilidad, más profunda que la primera, en realidad se efectúe de la forma expuesta, no obstante, a través del discurso de Bachelard (1975) es posible realizar una comprensión de ese tipo, como un asunto fenomenológico que se sirve de lo poético para

reconfortarnos en los valores de las imágenes, en donde a partir de su versatilidad y formas de resignificación, podamos pensar en si por ejemplo Yeison, cuando habla de cómo lo hace sentir su espacio favorito, se esté refiriendo a un asunto emotivo que tiene implícito una carga histórica y que el espacio en el momento le permitió significarla y apropiarla.

Relación entre la apropiación del espacio y la construcción de subjetividad.

La subjetividad y su construcción individual, es un asunto complejo que no se da en un margen de tiempo limitado, en algunos espacios específicos, o con un número determinado de personas, pues se concibe como una acción constante, transformadora y versátil, que en todo momento del desarrollo del ser humano, muta para resignificarse constantemente.

Por tanto, las aproximaciones que planteamos en el desarrollo de este texto, no buscan garantizar de manera tajante la realización de una completa construcción de subjetividad, sino presentar algunas pesquisas que desde una lectura hermenéutica podríamos decir se evidencian algunos aspectos de la subjetividad del niño, que guardan relación con la apropiación de los espacios.

Hablar de subjetividad es hablar de la condición de los sujetos, de su índole, de su peculiaridad, de aquello que los delimita y distingue del mundo de los objetos. El concepto de subjetividad alude a la posibilidad de algunos seres vivos de tomar conciencia acerca de su condición, esto es, de volver su sensibilidad y potencial reflexivo sobre ellos mismos, percatándose de su realidad distinta de la de otros seres animados e inanimados (Ruiz 1998, p.p 143)

Este planteamiento nos ubica bajo una lectura de la subjetividad, como esa condición biológica que tiene el niño para permitirse una reflexión de sí, y tomar decisiones de distanciarse de

algunos pensamientos o imaginarios que le promueven, para comprender interiormente, cuáles son esos asuntos que lo diferencia del otro y que lo hace único de sí.

En esta medida, durante la investigación aunque no se logra observar de manera tangible como el niño hace sus renunciaciones y toma decisiones para diferenciarse y distanciarse de esas prácticas y pensamientos de otros que lo circundan, es posible mediante un ejercicio de triangulación intentar develar de los discursos de los padres, del niños y del investigador, como se puede abordar dicho proceso.

Yeison se define a sí mismo como *“Callado, serio, y ya. Me gusta estar solito”*, la definición de la madre de Yeison sobre lo que es ser un niño es: *pues para mi es en ese tiempo como te digo es de mucha inocencia, de que si alguien hizo algo al momentico se le olvido y está otra vez como si nada, cositas así, pues es ser niño, preocuparse más por jugar que por responsabilidades, sí, uno no sufre por nada como sufren los adultos, pues siendo niño.*

No se indaga sobre las experiencias anteriores de la madre que la llevó a definir a la infancia como hoy lo está haciendo, pero por lo registrado en la observación, cuando Yeison se describe como callado, serio y que le gusta estar solito, tiene relación con la forma en cómo él se relaciona con los demás, su preocupación no es solo por jugar, pues ha manifestado que no sabe cómo hacer amigos en el colegio y que solo tiene de amiga a su prima, no se logró conocer con certeza qué es en realidad lo que le preocupaba de su soledad o distanciamiento de los otros niños de su colegio, pero sí es seguro que en todo momento le era difícil hablar de sí, reconocerse, porque cuando se le indagaba por estos aspectos lloraba. Definitivamente los niños, en este caso Yeison sí se preocupa por asuntos propios, que quizás sean decisorios para

su construcción subjetiva, pero que no solo le atañen a su condición infantil o de etapa de desarrollo, puesto que si la subjetividad se está construyendo constantemente, entonces aún en la adultez siguen presentándose asuntos que transforman o muestran nuestras características subjetivas.

El sentido atribuido tiene una relación directa con los procesos psicológicos y sociales del niño.

Como se venía diciendo, el sujeto apropia su espacio a través de las formas en que lo transforma y de cómo se identifica con él; en cuanto el sujeto modifica el espacio y lo transforma de acuerdo a ciertos gustos y características personales, el espacio se impregna del sujeto, lo que le permite ir comunicando aspectos identitarios de éste sirviéndose en parte de sus objetos significativos o “reliquias”.

Sin embargo, la imaginación y la memoria, nos van permitiendo ir dotando de sentido a esos espacios apropiados, con aproximaciones más metafóricas y oníricas, pero que su comprensión simbólica no es del todo descabellada, puesto que una postura psicológica y social como la de Vygotsky, nos presenta un acercamiento al sentido, de una forma similar, pero más experimental y abarcando con mayor precisión, las estructuras cognitivas y las habilidades sociales que entran en juego para dar sentido a las cosas.

En otras palabras, el sentido, desde la perspectiva Vygotskyana, tiene que ver con un conjunto de procesos psicológicos y contenidos cognoscitivos que se expresan en el sujeto en un momento particular presente y de una forma peculiar (consciencia), y a raíz de unas

experiencias anteriores que pusieron en marcha dichos procesos y definieron parcialmente dichos contenidos. De esta manera, el sentido adquiere un carácter dinámico y dependiente de la experiencia del sujeto en el mundo, Pauhlan en Vigostky (1995), refiere: “El sentido de la palabra es un fenómeno complejo y móvil” (pp. 197), y añade: “...que, en cierta medida, cambia constantemente de unas consciencias a otras y de unas situaciones a otras para la misma consciencia.” (pp. 197)

En primera instancia, estos cambios de sentido entre consciencias ocurren debido a que la experiencia de los sujetos en el mundo y la relación que se establece con los espacios y los objetos, varían de sujeto a sujeto. Dicho de otra manera, el conjunto de procesos psicológicos se presentan definiendo un contenido en un plano mental-representacional, con elementos provenientes de las imágenes que tiene el sujeto acerca de sus vivencias, cuyo carácter es subjetivo. Esto hace del sentido un elemento con potencial ilimitado. (Vygotsky, 1995)

En segunda instancia, los cambios de sentido en la misma consciencia operan expresando las nuevas experiencias del sujeto en el mundo, la reconfiguración de las estructuras cognitivas y la complejización de los procesos psicológicos. Estas variaciones del sentido son para Vygotsky el factor principal para realizar un análisis semántico del lenguaje. “En definitiva, el sentido de las palabras depende conjuntamente de la interpretación del mundo de cada cual y de la estructura interna de la personalidad.” (Vygotsky, 1995; pp. 197)

Aunque no ahondaremos en el tema de la personalidad, si reconocemos que el proceso de apropiación y dotación de sentido del espacio, es cercano al proceso de socialización del niño (Vidal y Pol 2005). En este proceso de socialización en donde se dan las interacciones del niño

con su entorno físico y con los otros, existe un proceso alterno en donde cada uno retoma características y elementos de otros, para constituirse como un ser único, denominado identificación.

Los sentidos de los espacios en relación con la construcción de la subjetividad.

Los espacios como se ha venido diciendo, cargan con un mensaje implícito que sólo es comprendido por aquel que lo promueve, como una especie de currículum oculto que busca representar de manera no directa, diferentes estilos de pensamientos, e incluso nuevos lenguajes educativos con los que el espacio ha sido capacitado (García & Muñoz 2003)

Para comprender un poco mejor lo anterior, explicaremos las interpretaciones de una pedagogía espacial, basados en tres aspectos:

El currículum oculto:

Cuando nos acercamos a las diferentes familias en el territorio Antioqueño, encontramos que a pesar de ser partícipes de una misma cultura, todas tienen unas prácticas de crianza y unas nociones de infancia que las hace diferir notablemente. De esta forma muchos de los padres, madres y adultos significativos de los niños participantes, buscan un ideal con ese niño, y promueven en cada uno de ellos, de acuerdo a su concepción de infancia, unas prácticas y unos pensamientos que aparecen en algunas ocasiones en sus discursos, algunas no siempre se hacen explícitas, pero siguen permeando al niño a raíz de los objetos, o imágenes que dispone en sus lugares privados o sociales.

Así por ejemplo cuando a María se le pregunta por ¿Qué te inspira este espacio (la sala, su lugar favorito)?, ella responde que “Rodeada de Dios”, y efectivamente no solo en la sala se encuentra rodeada de Dios, sino en toda su casa, porque como se observa en las fotos que tomó la niña a los diferentes espacios de la casa como su cuarto, el cuarto de sus padres, el cuarto del hermanito, y la sala, en todos ellos se encuentran dispuestas imágenes religiosas.

Aunque el currículo oculto visual es más teorizado y trabajado para las interpretaciones en las instituciones educativas, otros espacios educativos como la casa, también contienen ese currículo oculto en lo que le presentan al niño, o lo que de manera indirecta le quieren promover, “ (..)estas imágenes sean bidimensionales como murales o tridimensionales como esculturas, dan mucha información y acaban por legitimar conocimientos, es decir, acaban por transmitir de una manera implícita lo que se considera correcto” (Ascaso & Nuere 2005, p.p 211)

A pesar de esto, no todo lo que se quiere hacer del niño tiene un efecto en él, por el contrario, en muchos casos el niño significa esos imperativos de una manera diferente a la esperada o incluso termina generando sus propios lineamientos. Esto ocurre porque, como se dirá posteriormente, la relación del sujeto con el mundo es interactiva, y este hecho le permite dar sentido a su espacio a partir de la experiencia en él, con lo que el sujeto podrá poner en dicho espacio múltiples elementos, muchos de ellos provienen del currículo oculto propiciado por los adultos significativos, pero muchos otros tienen como origen lo externo o incluso lo antecedente.

De esta manera, las historias familiares generacionales precedentes tienen un efecto, las nociones provenientes de espacios exteriores al doméstico tienen un lugar, los productos imaginativos ocupan un puesto, pues también se insertan en las vivencias del niño, posibilitando

la conjunción de elementos necesarios para dar sentidos a los espacios y con ello, formarse, aprender, reflexionar, modificar creencias y prácticas, etc., evidenciando con esto, un mecanismo único y autónomo para definir estilos, patrones propios, lineamientos personales, contenidos individuales, etc.; finalmente, en este proceso el niño se está haciendo sujeto a sí mismo, al tiempo que otros también intentan hacerlo sujeto.

La educación del sujeto plasmada en el espacio:

La perspectiva para comprender la educación que emerge entre el sujeto y el espacio, está aunada a lo que se hace con las prácticas del sujeto que se realizan en el espacio, de algún modo estas prácticas o, si se quiere, praxis social, se constituyen como sistemas complejos en donde interaccionan tanto los elementos materiales como los simbólicos, lo que posibilita la emergencia del sentido (García, Velasquez, Gonzáles & Quiróz, 2002), transformando el accionar del sujeto en experiencia. De este modo, la experiencia no es la simple vivencia o la sola actividad realizada sobre alguna instancia de la realidad, sino que comprende las elaboraciones que el sujeto realiza acerca de sus prácticas, el significado atribuido y las relaciones con elementos de la historia personal y social. (García, Velasquez, Gonzáles & Quiróz, 2002).

Esto permite entrever una dinámica que atisba elementos para entender una pedagogía del espacio, pues en primera instancia se asume que los sujetos dotan de sentidos su vivencia en el mundo, es decir están haciendo construcciones sobre su accionar en el mundo, lo cual supone necesariamente la puesta en marcha de procesos mentales, corporales y sociales, vale decir, de procesos naturales implicados con el desarrollo humano. Ahora bien, sólo cuando la experiencia tiene un sentido el espacio deviene en referente (García & Muñoz 2003) y, como tal, es la cosa que hace parte tangible de la realidad, pero que le llega al sujeto en términos de representación

(Perner, 1994), brindando la posibilidad para que este lo narre en su lógica personal, lo inscriba en historias de vida propias que terminan formándolo: generándole un nuevo conocimiento práctico, modificando su percepción de la realidad y transformando sus prácticas cotidianas. Aquí se reinicia el ciclo, pues la práctica con las relaciones vivenciales suficientes volverá a dotarse de sentidos y el espacio de nuevo será cargado con ellos.

Esta lógica permite varias aproximaciones prácticas desde la pedagogía: en primer lugar, el análisis hermenéutico para develar y comprender los elementos que llevan al sujeto a dar sentido al espacio y a su experiencia constituye ya un ejercicio pedagógico en cuanto suscita reflexiones acerca de procesos de formación, desarrollo humano y sentido de vida; en segundo lugar, cuando se logran identificar dichos elementos que facultan al sujeto para el sentido, estos pueden ser susceptibles de intervención, sea con su permanencia, su cambio o su eliminación de la posibilidad de experiencia del sujeto en el espacio doméstico, en palabras de García & Muñoz (2003)

“Es más, si incidimos en la capacidad narrativa y significativa que pueden disponer los espacios, podemos comprender el sentido educativo que los propios sujetos otorgan a los espacios cotidianos, lo que nos está invitando a plantear las cosas de otra manera. Se trataría de concebir y presentar la acción educativa en términos de proceso natural, enmascarada en esquemas significativos que garantizan a los espacios su signicidad y narratividad, mostrando su pertinencia en el campo educativo y designando dominios educativos más vastos de lo habitual”.

Finalmente, esta lógica mantiene el debate con respecto a la educación como institución, pues los sujetos tienen experiencias y se vinculan con el espacio constantemente y en su vida cotidiana, con lo que los modelos y paradigmas epistemológicos entran en discusión teórica y

en nuevos escenarios de investigación, los cuales originan nuevas intencionalidades en la construcción misma de la disciplina.

Las interacciones interpersonales y la distribución espacial:

La interacción como proceso privilegiado en la construcción de sujeto (García, Velasquez, Gonzáles & Quiróz, 2002), permite: “...*la creación de significados en la vida cotidiana, entre lo individual y lo social, lo singular y lo genérico*” (García, Velasquez, Gonzáles & Quiróz, 2002; pag. 14), su comprensión tendrá que ver con las transacciones culturales que permiten una transformación individual.

De esta manera, el espacio, para nuestro caso el doméstico, asume el carácter de facilitador en la experiencia del sujeto, por un lado, y por el otro, el lugar para la interacción social. En este punto el espacio está, como ya se ha dicho, altamente significado, posee cargas afectivas, históricas, familiares; tiene memoria, herencia, símbolos, etc., que finalmente, terminan siendo parte fundamental para el sujeto, su definición y construcción; y para el desarrollo de tramas familiares y sociales entendidas como: “las lógicas, los lenguajes, los símbolos y las acciones que permiten a los individuos y a los grupos reconocerse, comprenderse y valorarse” (Pag. 14)

Ahora bien, una posibilidad pedagógica está en la medida de que el espacio también permita un contacto intersubjetivo más profundo en tanto se presta para ser compartido y saturado de sentidos, de modo que un sujeto que ya ha dado sentido a los espacios influye en las demás personas llevándolas o incluso forzándolas a hacer experiencia del espacio que les comparte, connotándole elementos de sus historias personales y sociales, propias y colectivas, de sus vivencias, prácticas y creencias, etc., que al final terminan formando sujetos.

No obstante, hay otro mecanismo pedagógico posible y nace a partir de la modificación de los espacios como una vía para reestructurar las interacciones, las prácticas y la resignificación de los lugares. La modificación de los espacios puede ser pensada, y de hecho lo es, como estrategia pedagógica clara que permite intencionar sucesos y eventos con fines específicos como la creación de entramado grupal y social, la generación de relaciones interpersonales para iniciar con aspectos referidos a la convivencia, la apropiación misma de los espacios, entre otros.

PROYECCIÓN DEL PROYECTO:

El estudio actual puede conducir a la búsqueda por la influencia del espacio y el relacionamiento que los sujetos mantienen con él, con el fin de lograr una comprensión de los procesos pedagógicos, lo cual deja abierta la posibilidad de que al identificar lo que sucede entre sujeto y espacio, pueda llegar a develarse una parte importante de la pedagogía. Por tal motivo, los estudios posteriores bien pueden centrarse en la indagación de los fenómenos interrelacionales que ocurren cuando los sujetos establecen vínculos con los lugares y, además, les atribuyen sentido y significados. En esta parte el objetivo es la producción de conocimiento.

Además, dichas investigaciones pueden orientarse ya sea a la comprensión de los sucesos interrelacionales entre el sujeto y el espacio, o bien pueden conducirse hacia la identificación y explicación de los mismos para controlarlos y manipularlos, de esta manera, con un conocimiento sobre el influjo real del espacio en los sujetos se pueden establecer intervenciones claras que propicien procesos educativos y formativos, e incluso aprendizajes, a partir de la manipulación del espacio o de la forma en que se relacionan las personas con este.

Por otra parte, cuando se comprende al espacio como una agente activo y dinámico, que genera un influjo sobre el sujeto, se abre la posibilidad de comprender procesos de aprendizaje no vinculados con las nociones procedimentales tradicionales, es decir, es posible comprender que el sujeto lleva a cabo procesos de construcción individual y personal importantes tan solo en la interacción que mantiene con los espacios y los sentidos que le atribuye, lo cual implica que el aprendizaje se da en procesos de significado, sentido y simbolización constante que se entrelazan con una praxis, la conjunción produce una experiencia que finalmente será la garante de transformaciones cognitivas, comportamentales o relacionales.

Y otro aspecto a considerarse, puede ser el análisis de la relación entre las dimensiones espaciales con los vínculos y sentidos que se le atribuyen a los lugares propios.

CONCLUSIONES

Existen varias formas en que el niño establece vínculos con sus espacios, una de ellas tiene mucho que ver en lo que le permite realizar ese lugar, y otras en el efecto personal, psíquico, físico y emocional que les provoca.

Cuando el niño o la niña catalogan los espacios como lugares favoritos, en su mayoría lo hacen por las actividades que realizan en él, no se manifiesta que son de su agrado porque los padres, madres, o adultos significativos se los designen, todo lo contrario son una elección propia. Esas actividades realizadas en sus lugares favoritos que cada uno describe, guardan relación con la forma en que hablan de sí. Este tipo de espacios permiten a los niños, de forma consciente o

inconsciente, reflejar, o narrar las interacciones que han establecido con los otros, pero a la vez la construcción subjetiva que han realizado de su mundo.

Por otra parte, el proceso de construcción de subjetividad, se ha dejado claro que no sólo se da en un momento de la vida del sujeto, sino que es transversal a su desarrollo humano; que los primeros sentidos que se le atribuyen al espacio, y las actividades que el niño desarrolla en este, muestran desde el discurso que hay una relación entre esas concepciones del mundo que van realizando cada niño y su accionar en la vida cotidiana.

Y para finalizar, los espacios domésticos y los lugares especiales en el interior de las casas, son susceptibles de ser interpretados y analizados pedagógicamente, porque los diferentes espacios han mostrado que son promotores de acciones educativas, que se van significando de acuerdo al sujeto, ya sea los padres, o los mismos niños, con sus prácticas, y experiencias cotidianas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ascaso, M. & Nuere, S. El currículum oculto visual: aprender a obedecer a través de la imagen.

Arte, Individuo y Sociedad 2005, vol. 17 205-218

Aguilar R., Irving S. (2012) *La casa, el sí mismo y el mundo: un estudio a partir de*

Gaston Bachelard. Universitat de Barcelona, España.

Aragonés, J., Amerigo, M., & Pérez, R. (2010). Perception of personal identity at

home. *Psicotttema*, 22(4), 872–879.

Heidegger, M. (1994) *Construir, Habitar, Pensar*. Conferencias y artículos; Ediciones

del Serbal, España.

- Bachelard, G. (1982) *La poética de la ensoñación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1975) *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bachelard, G. (2006) *La tierra y las ensoñaciones del reposo. Ensayo sobre las imágenes de la intimidad*. Segovia, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bar-Haim, Y., Aviezer, O., Berson, Y., & Sagi, A. (2002). Attachment in infancy and personal space regulation in early adolescence. *Attachment & Human Development*, 4(1), 68–83. doi:10.1080/14616730210123111
- Bolívar, A., & Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Qualitative Social Research* (Vol. 7, No. 4, pp. 1-43).
- Bollnow, O. F., & d'Ors, V. (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Labor.
- Chawla, L. (1990) Ecstatic Places. *Children's Environments Quarterly*, Vol. 7, No. 4, Special Places, pp. 18-23.
- Cooper, C. (1974). *The house as symbol of the self*. In *The people, place, and space reader*. New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Dovey, K. (1990). Refuge and Imagination: Places of Peace in Childhood. *Children's Environments Quarterly*, 7(4), 13–17.
- Epstein, Et al (2006). Photo Elicitation Interview (PEI): Using Photos to Elicit Children's Perspectives. *International Journal of Qualitative Methods*, 5(3), 1-11.
- García Chacón, Beatriz E., Velásquez V., Ángela M., Gonzalez, Sandra., Quiroz T, Andrea. 2002 Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa. Editorial Departamento De Publicaciones Fundacion Universitaria Luis Amigó ISBN:

- 9589699960 v. 1 pags. 124 Graumann (1983) On multiple identities. *International Social Sciences Journal*, 35, 309-321.
- García del Dujo, Á., & Muñoz Rodríguez, J. M. (2003). Hermenéutica, territorio y educación. La narratividad de los espacios en AA. VV. Otros lenguajes en educación.
- Green, C. (2011). Exploring Preschool Children's Special Places in the A Place of My Own: Home Environment. *Children, Youth and Environments*, 21(2), 118-144.
- Green, C. (2012). Listening to Children: Exploring Intuitive Strategies and Interactive Methods in a Study of Children's Special Places. *International Journal of Early Childhood*, 44(3), 269-285. doi:10.1007/s13158-012-0075-9
- Green, C. (2013). A Sense of Autonomy in Young Children's Special Place *International Journal for Early Childhood Environmental Education*, 1(1), 8- 28.
- Hidalgo, M. (2000). Estilos de apego al lugar. *Medio Ambiente Y Comportamiento Humano*, 1(1), 57-73.
- Korosec-Serfaty, P. (1976). Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3. Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO.
- Marton, F. (1981) Phenomenography-describing conceptions of the world around us. *Instructional science* 10, 177-200.
- Muñoz, J. M. R. (2009). Pedagogía de los espacios. La comprensión del espacio en el proceso de construcción de las identidades. *Revista Portuguesa de Pedagogía*, (43-1), 5-25.
- Perner, Josef (1994). Comprender la mente representacional. Paidós Ibérica; Barcelona: España. 353 pag.
- Ranum, O. (1989). Los refugios de la intimidad. In *Historia de la vida privada* (pp. 211-265). Taurus Ediciones.

Ruiz, Martín del Campo, Emma. (1998). Subjetividad femenina. *Espiral*, septiembre-diciembre, 143-160.

Sampieri, R, et al. (1998). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

Vidal, T., Pol, E. (2005) La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36 (3), 281-297.

Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y lenguaje* (pp. 97-115). A. Kozulin (Ed.). Buenos Aires:

Paidós.

